

SAN PERFECTO DE CÓRDOBA, presbítero y mártir (18 de abril)

Martirologio romano: En Córdoba, en la región hispánica de Andalucía, san Perfecto, presbítero y mártir, que fue encarcelado y después degollado por los sarracenos, por haber combatido la doctrina de Mahoma y confesado con firmeza su fe en Cristo. (+ 850)

NOTA HISTÓRICA

Aunque se trata del primer mártir, cronológicamente hablando, de la persecución contra los cristianos cordobeses del decenio 850-860, el caso de Perfecto no es equiparable al de la mayoría de los que le siguieron, condenados a muerte por presentarse voluntariamente al juez e injuriar públicamente a Mahoma.

Perfecto, natural de Córdoba y educado en la Basílica de San Acisclo, era monje en Tábanos, de sólida formación y capaz de hablar con soltura la lengua árabe. Un día que hubo de bajar a la ciudad para tratar asuntos de su comunidad fue abordado en la calle por un grupo de musulmanes, que le pidieron su parecer sobre Cristo y Mahoma. Perfecto confesó la divinidad de Jesucristo, pero no se atrevió a dar su opinión sobre Mahoma hasta no haber conseguido de sus oyentes la promesa de que nada malo le harían por ello. Los musulmanes se la dieron y entonces el monje expuso su opinión sobre el profeta, acusándolo de los más nefandos pecados. Aunque escandalizados, sus oyentes respetaron la palabra dada y lo dejaron marchar en paz. Sin embargo, días después, como Perfecto volviera a bajar a la ciudad y se encontrara casualmente con ellos, lo arrastraron ante el cadí, acusándolo de blasfemo. Perfecto negó los cargos que le hacían, pero fue arrojado en la prisión hasta que finalizara el mes de Ramadán. Al ser sacado de ella confesó haber maldecido a Mahoma y lo maldijo de nuevo, siendo inmediatamente decapitado. Su cuerpo recibió sepultura en la Basílica de San Acisclo y su muerte provocó que muchos monjes y fieles cristianos se lanzaran espontáneamente a la muerte, blasfemando públicamente contra el profeta.

(Texto de Miguel C. Vivancos Gómez, OSB, en DB de la Real Academia de la Historia)

ILUMINACIÓN BÍBLICA

Lectura del libro del Apocalipsis 7, 9-17

Después de esto vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con voz potente: «¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!». Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y adoraron a Dios, diciendo: «Amén. La alabanza y la

gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén».

Y uno de los ancianos me dijo: «Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?».

Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás».

Él me respondió: «Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono los apacentará y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos».

HIMNO

-Palabra del Señor ya rubricada es la vida del mártir ofrecida como una prueba fiel de que la espada no puede ya trincar la fe vivida.

-Fuente de fe y de luz es su memoria, coraje para el justo en la batalla del bien, de la verdad, siempre victoria que, en vida y muerte, el justo en Cristo halla.

-Martirio es el dolor de cada día, si en Cristo y con amor es aceptado, fuego lento de amor que, en la alegría de servir al Señor, es consumado.

-Concédenos, oh Padre, sin medida, y tú, Señor Jesús crucificado, el fuego del Espíritu de vida para vivir el don que nos ha dado.

Declaración del Vat.II sobre El Islam

La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todo poderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma como se sometió a Dios Abraham, a quien la fe islámica mira con complacencia. Veneran a Jesús como profeta, aunque no lo reconocen como Dios; honran a María, su Madre virginal, y a todos los hombres resucitados. Por tanto, aprecian además el día del juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por tanto, aprecian la vida moral, y honran a Dios sobre todo con la oración, las limosnas y el ayuno. Si en el transcurso de los siglos surgieron no pocas desavenencias y enemistades entre cristianos y musulmanes, el Sagrado Concilio exhorta a todos a que, olvidando lo pasado, procuren y promuevan unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad para todos los hombres.(NE,3)

